

Letteratura e cultura spagnola III – Testi #13: Federico García Lorca

[Poesías: *Tutte le poesie*, ed. C. Bo, 2 voll., Milán, Garzanti, 2004¹³]

[*Bodas de sangre*: ed. digital de la Biblioteca Virtual Cervantes]

Canciones (1927)

Canción de jinete

Córdoba.

Lejana y sola.

Jaca¹ negra, luna grande,
y aceitunas en mi alforja.

Aunque sepa los caminos 5
yo nunca llegaré a Córdoba.

Por el llano, por el viento,
jaca negra, luna roja.

La muerte me está mirando
desde las torres de Córdoba. 10

¡Ay qué camino tan largo!
¡Ay mi jaca valerosa!
¡Ay que la muerte me espera,
antes de llegar a Córdoba!

Córdoba. 15
Lejana y sola.

¹ Jaca: «giumenta».

Romancero gitano (1928)

Romance de la luna, luna

A Conchita García Lorca

La luna vino a la fragua²
con su polisón de nardos³.
El niño la mira mira.
El niño la está mirando.
En el aire conmovido 5
mueve la luna sus brazos
y enseña, lúbrica⁴ y pura,
sus senos de duro estaño.
Huye luna, luna, luna.
Si vinieran los gitanos, 10
harían con tu corazón
collares y anillos blancos.
Niño, déjame que baile.
Cuando vengan los gitanos,
te encontrarán sobre el yunque⁵ 15
con los ojillos cerrados.
Huye luna, luna, luna,
que ya siento sus caballos.
Niño, déjame, no pises
mi blancor almidonado. 20

El jinete se acercaba
tocando el tambor del llano.
Dentro de la fragua el niño,

² fragua: «fucina».

³ polisón de nardos: «sellino (imbottitura all'altezza della vita che serviva a gonfiare i vestiti femminili) di tuberose».

⁴ lúbrica: «lasciva».

⁵ yunque: «incudine».

tiene los ojos cerrados.

Por el olivar venían, 25
bronce y sueño, los gitanos.
Las cabezas levantadas
y los ojos entornados⁶.

¡Cómo canta la zumaya⁷,
ay cómo canta en el árbol! 30
Por el cielo va la luna
con un niño de la mano.

Dentro de la fragua lloran,
dando gritos, los gitanos.
El aire la vela, vela. 35
El aire la está velando.

Romance sonámbulo

A Gloria Giner y Fernando de los Ríos

Verde que te quiero verde.
Verde viento. Verdes ramas.
El barco sobre la mar
y el caballo en la montaña.
Con la sombra en la cintura 5
ella sueña en su baranda⁸,
verde carne, pelo verde,
con ojos de fría plata.

⁶ entornados: «socchiusi».

⁷ zumaya: «allocco».

⁸ baranda: letteralmente «ringhiera», quindi «balcone».

Verde que te quiero verde.
Bajo la luna gitana, 10
las cosas la están mirando
y ella no puede mirarlas.

*

Verde que te quiero verde.
Grandes estrellas de escarcha,
vienen con el pez de sombra 15
que abre el camino del alba.
La higuera⁹ frota su viento
con la lija¹⁰ de sus ramas,
y el monte, gato garduño¹¹,
eriza sus pitas¹² agrias. 20
¿Pero quién vendrá? ¿Y por dónde?
Ella sigue en su baranda,
verde carne, pelo verde,
soñando en la mar amarga.

*

Compadre, quiero cambiar 25
mi caballo por su casa,
mi montura por su espejo,
mi cuchillo por su manta.
Compadre, vengo sangrando,

⁹ higuera: «pianta del fico».

¹⁰ lija: «carta vetrata» (le foglie della pianta sono scabre).

¹¹ gato garduño: «gatto selvatico».

¹² pitas: «agavi».

desde los puertos de Cabra¹³. 30
 Si yo pudiera, mocito,
 este trato se cerraba.
 Pero yo ya no soy yo,
 Ni mi casa es ya mi casa.
 Compadre, quiero morir, 35
 decentemente en mi cama.
 De acero, si puede ser,
 con las sábanas de holanda¹⁴.
 ¿No veis la herida que tengo
 desde el pecho a la garganta? 40
 Trescientas rosas morenas
 lleva tu pechera blanca.
 Tu sangre rezuma y huele
 alrededor de tu faja.
 Pero yo ya no soy yo. 45
 Ni mi casa es ya mi casa.
 Dejadme subir al menos
 hasta las altas barandas,
 ¡dejadme subir!, dejadme
 hasta las verdes barandas. 50
 Barandales de la luna
 por donde retumba el agua.
 Ya suben los dos compadres
 hacia las altas barandas.
 Dejando un rastro de sangre. 55
 Dejando un rastro de lágrimas.

¹³ puertos de Cabra: «passi (montani) di Cabra». Cabra è una località della provincia di Cordova che sorge nell'omonima *sierra*.

¹⁴ sábanas de holanda: «lenzuola in tela *de holanda*», di valore.

Temblaban en los tejados
farolillos de hojalata.
Mil panderos de cristal,
herían la madrugada. 60

*

Verde que te quiero verde,
verde viento, verdes ramas.
Los dos compadres subieron.
El largo viento, dejaba
en la boca un raro gusto 65
de hiel, de menta y de albahaca.

¡Compadre! ¿Dónde está, dime?
¿Dónde está tu niña amarga?
¡Cuántas veces te esperó!
¡Cuántas veces te esperara, 70
cara fresca, negro pelo,
en esta verde baranda!

*

Sobre el rostro del aljibe¹⁵,
se mecía la gitana.
Verde carne, pelo verde, 75
con ojos de fría plata.
Un carámbano de luna
la sostiene sobre el agua.

¹⁵ aljibe: «cisterna».

La noche se puso íntima
como una pequeña plaza. 80
Guardias civiles borrachos
en la puerta golpeaban.

Verde que te quiero verde,
Verde viento. Verdes ramas.
El barco sobre la mar. 85
Y el caballo en la montaña.

Poeta en Nueva York (1940)

New York. Oficina y denuncia (vv. 16-38)

A Fernando Vela

Todos los días se matan en New York
cuatro millones de patos,
cinco millones de cerdos,
dos mil palomas para el gusto de los agonizantes,
un millón de vacas, 20
un millón de corderos
y dos millones de gallos,
que dejan los cielos hechos añicos¹⁶.
Más vale sollozar afilando la navaja
o asesinar a los perros 25
en las alucinantes cacerías¹⁷,
que resistir en la madrugada
los interminables trenes de leche,
los interminables trenes de sangre

¹⁶ hechos añicos: «fatti a pezzi».

¹⁷ cacerías: «partite di caccia».

y los trenes de rosas maniatadas 30
por los comerciantes de perfumes.
Los patos y las palomas,
y los cerdos y los corderos
ponen sus gotas de sangre
debajo de las multiplicaciones, 35
y los terribles alaridos de las vacas estrujadas¹⁸
llenar de dolor el valle
donde el Hudson se emborracha con aceite.

Llanto por Ignacio Sánchez Mejías (1935)

1

La cogida¹⁹ y la muerte

A las cinco de la tarde.

Eran las cinco en punto de la tarde.

Un niño trajo la blanca sábana

a las cinco de la tarde.

Una espuerta de cal ya prevenida 5

a las cinco de la tarde.

Lo demás era muerte y solo muerte

a las cinco de la tarde.

El viento se llevó los algodones

a las cinco de la tarde. 10

Y el óxido sembró cristal y níquel

a las cinco de la tarde.

Ya luchan la paloma y el leopardo

¹⁸ estrujadas: «schiacciate».

¹⁹ cogida: «cozzo».

a las cinco de la tarde.

Y un muslo con un asta desolada 15

a las cinco de la tarde.

Comenzaron los sones del bordón²⁰

a las cinco de la tarde.

Las campanas de arsénico y el humo

a las cinco de la tarde. 20

En las esquinas grupos de silencio

a las cinco de la tarde.

¡Y el toro solo corazón arriba!

a las cinco de la tarde.

Cuando el sudor de nieve fue llegando 25

a las cinco de la tarde,

cuando la plaza se cubrió de yodo

a las cinco de la tarde,

la muerte puso huevos en la herida

a las cinco de la tarde. 30

A las cinco de la tarde.

A las cinco en punto de la tarde.

Un ataúd con ruedas es la cama

a las cinco de la tarde.

Huesos y flautas suenan en su oído 35

a las cinco de la tarde.

El toro ya mugía por su frente

a las cinco de la tarde.

El cuarto se irisaba²¹ de agonía

a las cinco de la tarde. 40

²⁰ bordones: «negli strumenti a corda, corrisponmono ai suoi bassi».

²¹ se irisaba: «si iridava».

A lo lejos ya viene la gangrena

a las cinco de la tarde.

Trompa de lirio por las verdes ingles

a las cinco de la tarde.

Las heridas quemaban como soles

45

a las cinco de la tarde,

y el gentío rompía las ventanas

a las cinco de la tarde.

A las cinco de la tarde.

¡Ay qué terribles cinco de la tarde!

50

¡Eran las cinco en todos los relojes!

¡Eran las cinco en sombra de la tarde!

2

La sangre derramada

¡Que no quiero verla!

Dile a la luna que venga,

que no quiero ver la sangre

55

de Ignacio sobre la arena.

La luna de par en par.

Caballo de nubes quietas,

y la plaza gris del sueño

con sauces en las barreras.

60

¡Que no quiero verla!

Que mi recuerdo se quema.

¡Avisad a los jazmines

con su blancura pequeña!

¡Que no quiero verla! 65

La vaca del viejo mundo
pasaba su triste lengua
sobre un hocico²² de sangres
derramadas en la arena,
y los toros de Guisando²³,
casi muerte y casi piedra,
mugieron como dos siglos
hartos de pisar la tierra.

70

No.

¡Que no quiero verla! 75

Por las gradas sube Ignacio
con toda su muerte a cuestras.

Buscaba el amanecer,
y el amanecer no era.

Busca su perfil seguro, 80

y el sueño lo desorienta.

Buscaba su hermoso cuerpo
y encontró su sangre abierta.

¡No me digáis que la vea!

No quiero sentir el chorro 85

cada vez con menos fuerza;

ese chorro que ilumina

²² hocico: «muso».

²³ toros de Guisando: sculture celtibere conservate nei pressi di Guisando (provincia di Ávila), raffiguranti dei bovini.

los tendidos²⁴ y se vuelca
sobre la pana²⁵ y el cuero
de muchedumbre sedienta. 90

¡Quién me grita que me asome!
¡No me digáis que la vea!

No se cerraron sus ojos
cuando vio los cuernos cerca,
pero las madres terribles 95
levantaron la cabeza.

Y a través de las ganaderías,
hubo un aire de voces secretas
que gritaban a toros celestes
mayorales²⁶ de pálida niebla. 100

No hubo príncipe en Sevilla
que comparársele pueda,
ni espada como su espada
ni corazón tan de veras.
Como un río de leones 105
su maravillosa fuerza,
y como un torso de mármol
su dibujada prudencia.

Aire de Roma andaluza
le doraba la cabeza 110
donde su risa era un nardo
de sal y de inteligencia.
¡Qué gran torero en la plaza!

²⁴ tendidos: gradinate della *plaza de toros*.

²⁵ pana: «fustagno».

²⁶ mayorales: «capipastore».

¡Qué buen serrano en la sierra!
¡Qué blando con las espigas! 115
¡Qué duro con las espuelas!
¡Qué tierno con el rocío!
¡Qué deslumbrante en la feria!
¡Qué tremendo con las últimas
banderillas de tiniebla! 120

Pero ya duerme sin fin.
Ya los musgos y la hierba
abren con dedos seguros
la flor de su calavera.
Y su sangre ya viene cantando: 125
cantando por marismas²⁷ y praderas,
resbalando por cuernos ateridos,
vacilando sin alma por la niebla,
tropezando con miles de pezuñas
como una larga, oscura, triste lengua, 130
para formar un charco de agonía
junto al Guadalquivir de las estrellas.
¡Oh blanco muro de España!
¡Oh negro toro de pena!
¡Oh sangre dura de Ignacio! 135
¡Oh ruiñón de sus venas!
No.
¡Que no quiero verla!
Que no hay cáliz que la contenga,
que no hay golondrinas que se la beban, 140

²⁷ marismas: «maremme».

no hay escarcha de luz que la enfríe,
no hay canto ni diluvio de azucenas,
no hay cristal que la cubra de plata.
No.

¡¡Yo no quiero verla!!

145

3

Cuerpo presente

La piedra es una frente donde los sueños gimen
sin tener agua curva ni cipreses helados,
La piedra es una espalda para llevar al tiempo
con árboles de lágrimas y cintas y planetas.

Yo he visto lluvias grises hacia las olas
levantando sus tiernos brazos acribillados²⁸,
para no ser cazadas por la piedra tendida
que desata sus miembros sin empapar la sangre.

150

Porque la piedra coge simientes y nublados,
esqueletos de alondras y lobos de penumbra;
pero no da sonidos, ni cristales, ni fuego,
sino plazas y plazas y otras plazas sin muros.

155

Ya está sobre la piedra Ignacio el bien nacido.
Ya se acabó; ¿qué pasa? Contemplad su figura:
la muerte le ha cubierto de pálidos azufres
y le ha puesto cabeza de oscuro minotauro.

160

²⁸ acribillados: «crivellati».

Ya se acabó. La lluvia penetra por su boca.
El aire como loco deja su pecho hundido,
y el Amor, empapado con lágrimas de nieve,
se calienta en la cumbre de las ganaderías. 165

¿Qué dicen? Un silencio con hedores reposa.
Estamos con un cuerpo presente que se esfuma,
con una forma clara que tuvo ruiseñores
y la vemos llenarse de agujeros sin fondo.

¿Quién arruga el sudario? ¡No es verdad lo que dice! 170
Aquí no canta nadie, ni llora en el rincón,
ni pica las espuelas, ni espanta la serpiente:
aquí no quiero más que los ojos redondos
para ver ese cuerpo sin posible descanso.

Yo quiero ver aquí los hombres de voz dura. 175
Los que doman caballos y dominan los ríos:
los hombres que les suena el esqueleto y cantan
con una boca llena de sol y pedernales²⁹.

Aquí quiero yo verlos. Delante de la piedra.
Delante de este cuerpo con las riendas quebradas. 180
Yo quiero que me enseñen dónde está la salida
para este capitán atado por la muerte.

Yo quiero que me enseñen un llanto como un río

²⁹ pedernales: «pietre focaie».

que tenga dulces nieblas y profundas orillas,
para llevar el cuerpo de Ignacio y que se pierda 185
sin escuchar el doble resuello³⁰ de los toros.

Que se pierda en la plaza redonda de la luna
que finge cuando niña doliente res inmóvil;
que se pierda en la noche sin canto de los peces
y en la maleza blanca del humo congelado. 190

No quiero que le tapen la cara con pañuelos
para que se acostumbre con la muerte que lleva.
Vete, Ignacio: No sientas el caliente bramido.
Duerme, vuela, reposa: ¡También se muere el mar!

4

Alma ausente

No te conoce el toro ni la higuera, 195
ni caballos ni hormigas de tu casa.
No te conoce el niño ni la tarde
porque te has muerto para siempre.

No te conoce el lomo de la piedra,
ni el raso negro donde te destrozas. 200
No te conoce tu recuerdo mudo
porque te has muerto para siempre.

El otoño vendrá con caracolas,

³⁰ resuello: «respiro ansimante».

uva de niebla y montes agrupados,
pero nadie querrá mirar tus ojos 205
porque te has muerto para siempre.

Porque te has muerto para siempre,
como todos los muertos de la Tierra,
como todos los muertos que se olvidan
en un montón de perros apagados. 210

No te conoce nadie. No. Pero yo te canto.
Yo canto para luego tu perfil y tu gracia.
La madurez insigne de tu conocimiento.
Tu apetencia de muerte y el gusto de su boca.
La tristeza que tuvo tu valiente alegría. 215

Tardará mucho tiempo en nacer, si es que nace,
un andaluz tan claro, tan rico de aventura.
Yo canto su elegancia con palabras que gimen
y recuerdo una brisa triste por los olivos.

Metro:

Canción de jinete: romance (con distico iniziale e finale) in o-a

Romance de la luna, luna: romance in a-o

Romance sonámbulo: romance in a-a

New York. Oficina y denuncia: verso libre

Llanto por Ignacio Sánchez Mejías: 1. La cogida y la muerte: endecasillabi sciolti con ritornello (estribillo) ottosillabico; 2. La sangre derramada: la base è un romance in e-a; 3. Cuerpo presente: quartine di alessandrini sciolti (la settima strofe è pentastica), 4. Alma ausente: quattro quartine di endecasillabi, una strofe pentastica e una quartina di alessandrini. Versi sciolti.

Bodas de sangre (1933)

Acto III

Cuadro I

Bosque. Es de noche. Grandes troncos húmedos. Ambiente oscuro. Se oyen dos violines. Salen tres leñadores.

LEÑADOR 1.º.- ¿Y los han encontrado?

LEÑADOR 2.º.- No. Pero los buscan por todas partes.

LEÑADOR 3.º.- Ya darán con ellos.

LEÑADOR 2.º.- ¡Chissss!

LEÑADOR 3.º.- ¿Qué?

LEÑADOR 2.º.- Parece que se acercan por todos los caminos a la vez.

LEÑADOR 1.º.- Cuando salga la luna los verán.

LEÑADOR 2.º.- Debían dejarlos.

LEÑADOR 1.º.- El mundo es grande. Todos pueden vivir en él.

LEÑADOR 3.º.- Pero los matarán.

LEÑADOR 2.º.- Hay que seguir la inclinación; han hecho bien en huir.

LEÑADOR 1.º.- Se estaban engañando uno a otro y al fin la sangre pudo más.

LEÑADOR 3.º.- ¡La sangre!

LEÑADOR 1.º.- Hay que seguir el camino de la sangre.

LEÑADOR 2.º.- Pero sangre que ve la luz se la bebe la tierra.

LEÑADOR 1.º.- ¿Y qué? Vale más ser muerto desangrado que vivo con ella podrida.

LEÑADOR 3.º.- Callar.

LEÑADOR 1.º.- ¿Qué? ¿Oyes algo?

LEÑADOR 3.º.- Oigo los grillos, las ranas, el acecho de la noche.

LEÑADOR 1.º.- Pero el caballo no se siente.

LEÑADOR 3.º.- No.

LEÑADOR 1.º.- Ahora la estará queriendo.

LEÑADOR 2.º.- El cuerpo de ella era para él y el cuerpo de él para ella.

LEÑADOR 3.º.- Los buscan y los matarán.

LEÑADOR 1.º.- Pero ya habrán mezclado sus sangres y serán como dos cántaros vacíos, como dos arroyos secos.

LEÑADOR 2.º.- Hay muchas nubes y será fácil que la luna no salga.

LEÑADOR 3.º.- El novio los encontrará con luna o sin luna. Yo lo vi salir. Como una estrella furiosa. La cara color ceniza. Expresaba el sino de su casta.

LEÑADOR 1.º.- Su casta de muertos en mitad de la calle.

LEÑADOR 2.º.- ¡Eso es!

LEÑADOR 3.º.- ¿Crees que ellos lograrán romper el cerco?

LEÑADOR 2.º.- Es difícil. Hay cuchillos y escopetas a diez leguas a la redonda.

LEÑADOR 3.º.- Él lleva buen caballo.

LEÑADOR 2.º.- Pero lleva una mujer.

LEÑADOR 1.º.- Ya estamos cerca.

LEÑADOR 2.º.- Un árbol de cuarenta ramas. Lo cortaremos pronto.

LEÑADOR 3.º.- Ahora sale la luna. Vamos a darnos prisa.

(Por la izquierda surge una claridad.)

LEÑADOR 1.º ¡Ay luna que sales!

Luna de las hojas grandes.

LEÑADOR 2.º ¡Llena de jazmines la sangre!

LEÑADOR 1.º ¡Ay luna sola!

¡Luna de las verdes hojas!

LEÑADOR 2.º Plata en la cara de la novia.

LEÑADOR 3.º ¡Ay luna mala!

Deja para el amor la oscura rama.

LEÑADOR 1.º ¡Ay triste luna!

¡Deja para el amor la rama oscura!